Olivan

Al muy inteligente Sr. D.
Ricardo Beltrán y Rózpide
timonio de fiel simpatía de
La autora

9/III
84.

EL G [illegible] O.

EL GENIO.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Joaquina A. Oliván.

Ejecutada, con grande aplauso, en el Teatro de Santander,
en la noche del 24 de Febrero de 1881.

SANTANDER.

IMP. DE SOLINIS Y CIMIANO, ARCILLERO, 1.

1881.

Á MI QUERIDO TIO

Francisco A. Oliván.

Lima.

SANTANDER 28 DE FEBRERO DE 1881.

Mi querido Tio: Tal vez fué inmerecido el éxito que esta comedia alcanzó en su primera representacion, en la noche del 24 actual; pero yo estoy llena de noble orgullo, y de estímulo para continuar dejando á mi fantasía desenvolverse en el vasto campo de la literatura.

Ni me falta tampoco quien á ello me aliente con sus buenos consejos, pues que eso lo encontré siempre en V., que tánto sabe y tánto vale.

Y como és V. además tan bondadoso, no vacilo en ofrecerle la dedicatoria de éste mi segundo ensayo dramático, que estoy bien cierta acogerá con la tierna solicitud que presta á todo cuanto procede de su sobrina, que lo quiere con toda el alma.

Joaquina A. Oliván.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.		ARTISTAS.
ADELA	24 AÑOS	*Señora García.*
GUADALUPE.	15 »	» *Torrecilla.*
RAMON.......	65 »	*Señor Mendez.*
MARIO	50 »	» *García (D. J.)*
JOAQUIN	25 »	» *Portes.*
UN CRIADO...........................		» *N. N.*

La escena pasa en Madrid y en una mañana.—Año de 1880.

ACTO PRIMERO.

Salon de recibimiento. Puerta al fondo que comunica con el exterior. Laterales que dan paso á las habitaciones. Un velador con periódicos y cartas, y al lado del mismo un sillon.

ESCENA PRIMERA.

RAMON, *entrando por la puerta de la derecha con una carta en la mano, y dejándose caer en el sillon.*

RAM. Qué noche pasé, Dios santo!
Triste el alma mia, que, llena
de pesares tanto y tanto,
ocultar no puede el llanto
que vierte en su amarga pena:
que es la condicion vulgar
de la miserable vida,
que la sombra del pesar,
constante ha de caminar
á nuestra memoria unida.
En vano paz solicito:
siempre al demandarla ví
que vá en redor mio escrito
que caerá de su delito
la expiacion siempre en mí.
Y en recompensa á mi fé
ella me vendió traidora!...
Si suya la culpa fué,
¿por qué yo solo alcancé
el castigo, hora tras hora?
¿Qué hice para merecer
tan rigorosa sentencia?
¿Qué gérmen hay en mi ser
para que esquivo el placer
se ahuyente de mi presencia?
Con ella estuvo el morir
piadoso, conmigo fiero;
pues si me dejó vivir

fué solo para sufrir
el suplicio todo entero...!
Y esa hija, que el delito
patentiza y la traicion,
que es cual su madre medito...
jamás el tronco maldito
dió fruto de bendicion!
Vino al mundo por mi mal;
y, apenas que vió la luz,
del regazo maternal
la arranqué, siendo la cruz
de mi vida conyugal...!
En su suerte medité;
y, á que viviera conmigo,
por Adela renuncié;
y además, porque esto fué
para su madre un castigo.
Pero; ¡quién lo pensaría!
No me ha servido de nada
el retiro en que vivia,
y en el cual yo la quería
ignorando é ignorada. *(Pausa y meditacion.)*
En fin, un lance de amor;
aunque en ella es peligroso,
á sus años, en rigor
es el motivo menor
para turbar mi reposo.
Además, viviendo aquí
espero que todo acabe...
¿Qué idea tendrá de mí?
¿Me querrá? Creo que sí...
¿Me aborrecerá? Quien sabe!
Yo no la he dado motivo
para que mucho me quiera...
Nunca la ví, no la escribo,
y á sus ojos siempre vivo
lejos, en tierra extranjera.
Si es como ella, una beldad
debe ser, sin duda alguna...!
Y yo, ¡qué contrariedad!
sin verla; esta enfermedad
fué lo más inoportuna...! *(Pausa.)*
¡Oh, qué idea tan funesta!
Si yo llegase á morir
dejando en el secreto esta
historia, y á ella espuesta

al peligro... á sucumbir...!
No, no: pobre niña mia!
Hoy cambiar su suerte quiero
perdonando en este dia
todo el pasado... ¿Qué haría
á su edad el mundo entero?
Y sea esta absolucion
de cariñosa indulgencia,
símbolo de paz y union
que llene de bendicion
el resto de mi existencia.
¿Podré al fin, dando al olvido
mi pasado borrascoso,
recobrar el bien perdido,
para ser, lo que no he sido
siquiera un dia, *dichoso*?
Sí: lo seré; ya lo creo...
Voy á escribirla al momento...

(Escribe, guardando siempre en la mano la carta que trajo.)

«Estoy malo... y mi deseo...
de verte... es tal... que te veo...
grabada... en mi pensamiento...»

(Concluye de escribir, y cierra la carta guardando ambas.)

Dice el aya que conviene
que con dureza la riña...
Pero... si su edad previene... *(Pausa.)*
El sesenta y cinco... tiene
quince años... ¡si es una niña...!
Si en su impaciencia sumida
espera oir mi cariño,
y en vez de serla querida
mi voz solo la intimida...!
Vamos, que no: no la riño...!

ESCENA II.

RAMON, ADELA *por la izquierda.*

ADE. Hay paso? *(Desde la puerta.)*
RAM. *(Saliendo á su encuentro.)* Sí, Adela mia...
ADE. (Está solo... Qué dolor!)
¿Qué tal?
RAM. Bastante mejor...
ya casi bien.

ADE. Qué alegría...!
RAM. Supongo que habrás pensado
sobre mi resolucion...?
ADE. La verdad, tuve intencion;
pero no me he ocupado...
Despues de escuchar tu empeño
anoche, me retiré,
y al punto presa me hallé
de un sueño. ¡Jesús! qué sueño...!
Apenas tuve lugar
de acostarme, y no he podido...
RAM. Para aceptar un marido,
¿tienes que reflexionar...?
ADE. Ya lo creo; y discurrir...
pues en tu oferta insistente,
tú me ofreces un presente
que es para mi un porvenir.
Además, que todavia
soy jóven... *para ese amante...* *(Con intencion.)*
y quizás más adelante,
con el trato .. aceptaria...
RAM. Es decir, que en el asunto
pensarás... y entonces yo...
ADE. No digo que sí, ni no...
RAM. Es que yo te lo pregunto...
ADE. Pues te diré lo que siento...
RAM. Habla con ingenuidad;
no me engañes.
ADE. La verdad;
Tengo hecho mi pensamiento.
RAM. Tienes otro amor?
ADE. No á fé... *(Dudando.)*
RAM. Entonces, Adela mia,
ninguno te convendría
como Mario... bien se vé.
Tan buen muchacho...
ADE. Sí, sí;
será si tú lo deseas
un muchacho...
RAM. No lo creas:
si es muy posterior á mí...
pero es que está adelantado
en su carrera.
ADE. Ya, ya
lo veo... consistirá
en que yo no me he fijado.

Pero no es inconveniente
el que sea ó no avanzada
su edad; pues ya conformada
me sería indiferente.
La idea que en mí está fija,
—será preocupacion,—
pero es una condicion
en el hombre que yo elija.
Y ambiciosa tal vez sea,
con orgullo, y sin medida,
mas vengo toda mi vida
acariciando esta idea;
quiero, si logro encontrarle
que mi marido reuna...

RAM. Ya comprendo: gran fortuna.
Pues no es difícil hallarle.
En eso, mi amigo Mario
es un potentado, un Creso.

ADE. Pero, si yo no quiero eso...

RAM. Cómo?

ADE. Todo lo contrario.

RAM. Pues qué quieres?

ADE. Yo ambiciono...
un ser especial, un genio...
Casarse así, por convenio,
créeme, no lo perdono.
Por lo demás, sea pobre
ó poderoso... Qué importa!
La vida es bastante corta
para que todo nos sobre.
Y no es que inútil contemplo
el dinero...

RAM. Me lo esplico...

ADE. Mas tampoco le dedico
en mi corazon un templo.
Que no importa al alma mia
la fortuna, los millones,
los títulos ni blasones
de rancio fijo-dalguía;
y tengo más en razon
pasar mi existencia entera
vejetando en una esfera
de mediocre posicion.

RAM. Jamás lo creyese, Adela.

ADE. No sé por qué es increible.

RAM. Hablas formal?

ADE. Sí.
RAM. Imposible:
eso es novela, novela.
ADE. No me enojaré, á pesar
que siento el desacertado
juicio de error que has formado
de mi modo de pensar.
¿No te dije antes que yo
la vulgaridad condeno?
RAM. Eso comprendí...
ADE. Pues bueno:
tu propuesta es vulgar...
RAM. No.
Tu novelesco ardimiento
te hace forjar aventuras,
y por eso te figuras
que es vulgar mi ofrecimiento.
ADE. Si en esta generacion
de ideas en desconcierto
muchos creen como cierto
que son una perfeccion;
y esta idea, mala ó buena,
hace que exista en el dia
una inmensa mayoría
que vive siempre en escena;
que convierten en trajedia
el suceso más grotesco,
que su amor es novelesco,
su existencia una comedia;
yo te puedo asegurar
que mi avara fantasía
no ha encontrado todavia
el ser á quien ha de amar.
RAM. Vas á hacer que me disguste;
pues cuanto más vas diciendo
más me voy yo persuadiendo
que tu plan no tiene fuste.
No quieres que sea rico...
ADE. Es un tesoro el ingenio...
RAM. Pero en qué hallas tú ese genio?
No lo alcanzo...
ADE. Me lo esplico.
¿Cómo has de entender mi empeño,
si yo misma no llegué
á comprenderlo? Ni sé
si es realizable mi sueño...

Yo juzgo que necesita
para ser mi alma dichosa
hallar ese amor que ansiosa
creó mi ilusion bendita.
Y de ello tengo certeza;
que esa inspiracion sagrada...
ese genio...

RAM. Esa tontada
que trastorna tu cabeza...
Yo lo sé, y tengo un profundo
certero convencimiento,
que el verdadero talento
está en ser hombre de mundo:
y en eso este amigo mio
nada tiene que envidiar...

ADE. Bueno: te puedes burlar
de mi, pero no varío.
Y no es solo contrariarte
lo que anhelo en mi quimera:
es, que hacer mi amor quisiera
una adoracion al arte.

RAM. Vaya: dí con tu ideal;
de Mario el vivo retrato;
porque así, sin aparato
hace versos, y no mal.
Y pintando? Es un artista.

ADE. Pinta monas?

RAM. No te rias,
ni digas más tonterías:
Además es periodista...
Y ya me cansan las bromas
que á mis proyectos opones...
no te bastan mis razones...

ADE. Yo...

RAM. Ni mis consejos tomas.
Y eso que no te violento;
no hago más que aconsejarte:
que si llegara á obligarte
que hicieras mi pensamiento...

ADE. *(Interrumpiéndole.)*
Oh, no: que no quiero verte
así enojado conmigo.
Y quién sabe si es tu amigo
el destinado á mi suerte?
Quién sabe si lo será?
Le conocí antes de ayer,

y no lo puedo saber...
Desenfádate, papá... *(Con zalamería.)*

RAM. (Hará de mí lo que quiera.)
Nunca consideras justas
mis quejas...

ADE. Si no me gustas
riñendo...

RAM. Habrá zalamera!
Con que quedamos en que...

ADE. Sí, en qué...

RAM. Que tratarás
á Mario, y decidirás
si te conviene...

ADE. Sí á fé.
Ya verás cuan franca soy.
(Sospecho que demasiado!)
Te conviene mi tratado?

RAM. Convenido. Ahora voy
á convidarle que venga
á honrar nuestra mesa.

ADE. Sí?

RAM. Es como hecho para tí.

ADE. Puede ser que me convenga.

RAM. Será preciso traer
á algun amigo; el primero
á Joaquin, porque le quiero
como á un hijo.

ADE. Qué placer!
cuánta alegría me dás...!
la satisfaccion que siento
hace desde este momento
que te quiera mucho mas.
Ahora te dejo.

RAM. Ven pronto.

ADE. Las flores de mi jardin
me esperarán... (Y Joaquin
que me aguardará hecho un tonto.)

(Sale por el foro echando un beso á su papá; y al ir á volverse se encuentra con Mario en la puerta. Se miran, deteniéndose un momento, para dar tiempo á que Ramon diga los primeros versos.)

ESCENA III.

RAMON, MARIO.

RAM. Hasta no verla casada
no puedo hacerla saber
esa historia desdichada:
es preciso proceder
con cautela...
MAR. *(Con entusiasmo viendo marchar á Adela.)*
¡Qué monada!
(Dirigiéndose á Ramon.)
¿Cómo vamos, don Ramon?
RAM. Hola, mi amigo: tal cual;
y tú?
MAR. Pidiendo la uncion,
chico: estoy.... pero qué mal!
se me abrasa el corazon.
Pero hablemos de otra cosa.
Qué hija tienes...!
RAM. Ya lo creo!
MAR. Es suerte maravillosa
que tengas, siendo tan feo,
una niña tan hermosa.
Y eres feo, de verdad...
y no lo tomes á broma.
RAM. Ya me dispensa la edad...
MAR. Ni el Padre Santo de Roma
absuelve tu fealdad.
Yo una niña conocía,
muy franca, mucho, muy clara,
que me dijo ascendería
solo por mi buena cara...
mira que *clara* seria.
Era tal, que me figuro
que al verte la ingénua Zoa
te diría de seguro:
«para mascaron de proa
servíais en un apuro.»
Qué te parece? confío
que no te enfada...
RAM. Te escucho
con gusto, hombre; si me rio!
MAR. No eres solo: abundan mucho

los feos, amigo mio.
Solamente hay escasez
de belleza. Tu hija es una
muchacha de tal jaez,
que en la vida, por fortuna,
solo se encuentra una vez.
De seguro que á mansalva
tendrá su amor reservado;
su marido, no se salva,
de decir que se ha casado
con el lucero del alba.
¡Qué felices son algunos!

RAM. Y por qué?

MAR. Vaya por Dios:
siempre llegan oportunos...
Yo de amores voy en pos
y en mil solo alcancé unos.
Mas qué amores! Vive Cristo!
Era aquella criatura
por la que anduve hecho un *misto*,
una Pura, la más pura
que en mi vida habia visto.
Considera si seria,
que si en loco frenesi
una mano la pedía
decia: «la mano sí;
mas no aquí, en la vicaría.»
En fin: *Adio al pasatto*,
hice, (y ser constante debo
con el olvido,) un contrato
que me dejó como nuevo
aunque me costó barato:
pues si dí mi juventud
en pago, y fué por entero,
lo hice con la exactitud
con que ajusta el usurero
las tablas de su ataud.
Los años luego pasaron
y ví la cuenta saldada;
por mi existencia cruzaron
y en mi memoria apagada
la luz del amor dejaron.

RAM. Bah! la mancha de una mora
se quita con otra verde.

MAR. No es fácil quitarla ahora.
Puede que ya no me acuerde

del color que la colora.
RAM. Quién sabe? Puede que sí...!
A otra cosa. Hoy el favor
nos harás de estar aquí
á comer...
MAR. Es mucho honor...
RAM. El honor es para mí.
Convenido?
MAR. Yo lo admito
por tu hija... Qué preciosa!
Te haré un gasto muy chiquito,
que el estar junto á una hermosa
me quita á mì el apetito.
Y la pondrás á mi lado
en la mesa? *(Ramon se rie.)*
No te rias;
si no, no vengo.
RAM. Aceptado.

ESCENA IV.

Los mismos, y JOAQUIN *que entra por el foro, como viniendo de la calle.*

JOAQ. Don Ramon, muy buenos dias.
RAM. Hola! cómo has madrugado...
JOAQ. De salud, qué tal? Estáis...
RAM. Me encuentro mucho mejor.
JOAQ. Que me alegro no ignorais.
(Dirigiéndose á Mario.)
Y usted, mi amigo y señor?
MAR. Mas mal de lo que pensais.
RAM. *(Tomando del brazo á Mario.)*
Voy á darte algun calmante
llevándote hácia el jardin,
que allí está Adela...
MAR. Tunante...!
RAM. *(A Joaquin.)* Espérame aquí Joaquin.
Voy á volver al instante. *(Se ván.)*

ESCENA V.

JOAQUIN.

Qué enigma hay aquí encerrado
que yo torpe, no entendí?

Tiene este hombre para mí
tanto secreto guardado!
Solo uno he codiciado
saber, y causa mi daño,
y es, aunque parezca estraño,
el que me ha de ocasionar
si lo llego á descifrar,
un funesto desengaño,
Ah! si llega la esperiencia
á demostrarme algun dia
que no hay para el alma mia
amor en esa existencia;
que ese ángel en la apariencia,
es una mujer de armiño,
sin amor y sin cariño;
yo que en la vida lloré,
primera vez verteré
mis lágrimas como un niño.

(Se queda pensativo, apoyado en el velador y con la cara entre las manos. Adela, entra cuidadosamente y le contempla.)

ADE. (En quién pensará? Qué gusto
si fuera en este momento
para mí su pensamiento!
Es conmigo tan adusto!
No me quiere... *(Haciendo como que se dirige á él.)*
Y no es justo
que yo en tí el amor despierte,
viniendo el mio á ofrecerte...!
No lo diré, aunque supiera
que este silencio pudiera
acarrearme la muerte) *(Tose, y Joaquin se vuelve.)*

ESCENA VI.

JOAQUIN, ADELA.

JOAQ. Adela...! Qué ceguedad!
no me habia apercibido...
ADE. Hace poco que he venido.
Meditábais?
JOAQ. Perdonad...
siempre la fatalidad
ha de estar dándome enojos,

Por mostrarme á vuestros ojos
desatento, ya que nada
mas que esa ardiente mirada
puede causarme sonrojos.

ADE. Tanto respeto os merezco?

JOAQ. Ah! traducís por respeto
este tímido secreto
por el cual gozo y padezco.
Hay veces que desfallezco
estando en vuestra presencia;
y otras, que si con frecuencia
vuestra hermosura no veo,
en mí, por instantes, creo
acabarse la existencia.

ADE. Y era ese afecto sensible
el que así os preocupaba?

JOAQ. Paréceme que pensaba
en una cosa imposible.

ADE. Y era muy imprescindible
realizarla?

JOAQ. Mucho, sí...!

ADE. (Ingrato! no estaba aquí
por verme!) Yo á la verdad,
vine por casualidad...

JOAQ. (Ingrata! nunca por mí...!)
La casualidad! ¡Tormento
del afligido! Hácia ella
guardo una oculta querella
que estalla en este momento.
Adela! mi sufrimiento
al pensar en los desvelos
que me causan sus recelos,
lacera mi corazon,
donde guardo una pasion
que se llama...

ADE. Cómo?

JOAQ. Celos!

ADE. Celos habeis dicho? *(Riendo.)*

JOAQ. Sí:
y no os burleis de mi pena.
No advertís que me envenena
vuestro desprecio?

ADE. (Ay de mí.)
Papá se dirige á aquí...
Yo burlarme? Y además,
por un error! No, jamás...!

Celos...?

JOAQ. Por vuestro rigor.

ADE. No tal; celos sin amor?

(Oyendo venir á Ramon pone la mano sobre la boca de Joaquin para imponerle silencio.)

Chist...! ni una palabra más!

(Sale precipitadamente por la izquierda, mientras Ramon entra por el foro sin verla, pues entra preocupado.)

ESCENA VII.

JOAQUIN, RAMON.

RAM. (Qué muchacha! inutilmente
por el jardin la busqué,
y allí queda Mario, que
esto de aquí es más urgente.)
Joaquin...!

JOAQ. Qué ordenáis, señor?

RAM. Puedo confiar en tí?

JOAQ. Ya sabéis que siempre en mí
tenéis un fiel servidor...

RAM. Porque lo sé, voy á darte
una prueba. Más que sério
me preocupa un misterio
que pronto he de revelarte.
Esta carta llevarás
sin la menor dilacion
tú mismo; la direccion
en el sobre encontrarás.
Y aunque te cause sorpresa,
nada inquieras de este asunto.

JOAQ. Yo, señor, jamás pregunto
por lo que no me interesa.

RAM. Tu discrecion me es notoria,
y haré, por que en tí confío,
tanto tuyo como mio
el secreto de esta historia.
Muy pronto, quizás mañana,
sabrás...—pues conozcas quiero,—
el motivo verdadero
de este pesar que me aplana.

Y pues tal vez casará
con Mario, con ese amigo
que encontraste aquí conmigo
mi Adela...

JOAQ. *(Interrumpiéndole.)* Con Mario? (Ah!
por eso antes se burlaba
de mi amorosa querella...!
Al fin mujer!)

RAM. Qué! no es ella
muy digna de él?

JOAQ. (No me amaba!)

RAM. Por qué te quedas así?
que se case es natural....!
Tanto te estraña?

JOAQ. No tal.
(Para siempre la perdí!)

RAM. Don Mario es un caballero,
brigadier, rico, buen mozo,
y creo que sin rebozo
puede admitirse.

JOAQ. Lo infiero.

RAM. En Cuba le conocí,
y aunque poco le he tratato,
me parece que es honrado,
noble, leal...

JOAQ. (Ay de mí!)

RAM. Ya comprendes que es prudente
que hasta no verla casada,
no pueda sospechar nada
que sus dudas acreciente.
Descubrirlo ahora, sería
perjudicial para Adela;
por eso no lo revela
mi corazon todavía.
Vete pues, vé sin tardanza
á cumplir tu comision.

JOAQ. Voy al punto. (Corazon,
no vivas sin esperanza! *(Vá á salir.)*

RAM. *(Deteniéndole.)*
Por Dios, que tus congeturas
no me culpen!

JOAQ. Mi estrañéz
no ha de ser mucha tal vez...

RAM. (Más de la que te figuras!)

JOAQ. Solo emociona un secreto
si agita nuestra conciencia...

RAM. Te espero con impaciencia.
JOAQ. No tardaré... os lo prometo. *(Váse por el foro.)*

ESCENA VIII.

RAMON, *luego* ADELA.

RAM. Será hermosa...? si Joaquin
se enamorase.! si es bella,
y se casara con ella...!
ADE. Ay Papá, te encuentro al fin.
Me han dicho que me llamabas.
RAM. Ya lo creo, te busqué
pero en vano, no te hallé.
ADE. Y para qué me buscabas?
Dime...?
RAM. Para que vinieras
á hablar un rato con Mario.
ADE. Y era eso tan necesario?
RAM. Ya lo creo...! Si supieras!
Está el pobre enamorado
de tí, hasta lo infinito.
ADE. De veras? (Me felicito
que no me hayas encontrado.)
RAM. Por eso vine hasta aquí.
ADE. (Y qué á destiempo llegaste...!)
Y tampoco aquí me hallaste?
RAM. No.
ADE. (Gracías á que te oí...!)
Qué desdicha!
RAM. Ahí viene ahora
Mario, y te dejo con él.
No vayas á ser cruel
confiada en que te adora.
MAR. *(Desde la puerta del foro.)*
Se puede entrar?
RAM. Adelante.
(Saliendo á su encuentro y entrando juntos.)
Solos os dejo un momento;
tengo que salir... lo siento...
MAR. Yo me alegro.
ADE. (Ecco el instante...!)
(Ramon se vá.)

ESCENA VIV.

ADELA, MARIO.

MAR. Señorita, sois muy bella.
ADE. Mil gracias por el favor.
MAR. No hay de qué...
Vos sois la primera estrella
que en el cielo del amor
admiré...
ADE. Sois romántico?
MAR. No tal:
Soy del arte fiel amante,
y no ví
en realidad, ni ideal
una beldad semejante
á vos...!
ADE. Sí?
MAR. La verdad!
ADE. No soy ingrata...
Mas en realidad, lo bello,
creo yo
que son los reales de plata.
Opináis lo mismo en ello?
Sı, ó no?
MAR. Raros son los pensamientos
que hay de esa frente á través...
Quién dirá!
Antes que los sentimientos
y el amor...?
ADE. El interés;
Claro está!
MAR. No digais eso, en desdoro
del brillo de vuestros ojos...!
Por favor...!
ADE. No hay brillo como el del oro, *(Riendo.)*
cuya ausencia me dá enojos.
MAR. Qué dolor!
¿con esto quereis decir
que seriais muy dichosa
con tener...
ADE. Un caudal para vivir
en la mansion más preciosa...
Qué placer!
Un magnífico palacio

de mármoles de colores
y marfil;
y dominando el espacio
con artísticas labores
torres mil.
De oro y acero bruñido
robando al sol sus destellos
y su luz,
timbres de argentil sonido,
y en cada uno de ellos
una cruz.
Minaretes, chapiteles
de gótica arquitectura,
todo así...
lujosa obra de pinceles,
sorprendente de escultura.

MAR. *(Interrumpiéndola.)*
Alto ahí...!
Pesada estais á fé mia
con esa ambicion secreta...
no sigais.

ADE. Pesada...? Yo anhelaría
que se tornase peseta...
no os riais...!

MAR. Si me parece imposible
que haya en vuestro corazon
ese afan...!

ADE. Pues creedlo, que es creible!
Tiene este nombre *millon*,
tanto imán...

ESCENA X.

Dichos, JOAQUIN, *con una carta abierta en la mano, por la que asoma un retrato; y sin reparar en Adela y Mario hasta llegar á ellos.*

JOAQ. Qué infamia! Cuánta maldad!

ADE. *(Dirigiéndose á Joaquin.)*
Qué ocurre? qué ha sucedido?

JOAQ. *(Reparando en ellos.)*
(Ellos aquí?) Perdonad!
entré por casualidad,
y venía distraido. *(A Adela.)*
Proseguid vuestra visita... *(A Mario.)*
Y usted su conversacion.

ADE. *(Coge el retrato que Joaquin tiene en el sobre; lo mira con viva curiosidad y esclama:)*

Qué veo? Una señorita...!
Sin duda su amor me quita...
Y tiene dedicacion...! *(Lee.)*
«En señal de inmenso amor
«y gratitud, hoy te envía
«su humilde fotografía
«tu Guadalupe!» Oh dolor!
(Cae desmayada en el sillon.)

JOAQ. *(Con solicitud y sin recoger el retrato que cae al suelo desde las manos de Adela.)*

Se desmayó! Adela mia...!

(Llamándola y tomándole las manos; pero se repone luego y la suelta.)

Pero, qué estaba yo haciendo?
si no has de ser para mí...!

MAR. *(Recogiendo el retrato del suelo y mirándolo.*
Su retrato! Qué estoy viendo?
Voy á saberlo corriendo...! *(Lee la dedicatoria.)*
¡Si la inocente es así!!!

(Acude á socorrer á Adela mientras cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un saloncito de una fonda. Puertas al foro y laterales. Velador de labor, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

GUADALUPE, *haciendo crochét.*

Qué alegre estoy! por que ya
creo que tengo papá...
¡Como no le he conocido
hasta ahora, claro está
que lo juzgaba perdido.
Cuando el aya me decía
que entre negocios vivia
y muy lejos de Toledo,
la verdad, no la creía.
Lo escuchaba hasta con miedo.
Y cuando la oí decir
que íbamos aquí á venir
para verle, y que me viera,
pensé que tanto fingir
pasaba ya de quimera.
Mas al llegar en el tren
y no hallarle en el andén,
deseché toda creencia.
Cómo hacerme tal desdén
despues de tan larga ausencia!
Y sentí en el corazon
al verme allí en la Estacion
tan sola y desemparada,
una cruel desazon
jamás esperimentada!
Qué barullo! cuánta gente!
Parecía que el ambiente
abrasaba mis pulmones,
y marchitaba en mi mente
mis primeras ilusiones.

En fin, la paz me devuelve
hoy su carta, que resuelve
el problema misterioso,
y á gozar el alma vuelve
de su inocente reposo.
Me consuela el persuadirme
que no salió á recibirme
por sus negocios. Y el aya
que se empeña en prohibirme
de que yo á buscarle vaya!
Dice que debo esperar,
y que él me vendrá á buscar...
¡Cuánto á mi impaciencia tarda!
Cuánto ha de hacerme gozar
el cariño que me guarda...!
Dice que mi amor ansía...
sí: tambien el alma mia
su cariño necesita.
Al ver mi fotografía,
¿le pareceré bonita? (*Con coquetería.*)
Y hoy me estraña esta pasion
por Mario, que el corazon
á clasificar no acierta...!
Es la primera emocion
á que mi alma se despierta...
Será de agradecimiento
por el dulce sentimiento
de la afeccion que me ofrece..,?
Hay tal imán en su acento,
que hay momentos me enloquece...!
(*Se queda pensativa.*)

ESCENA II.

GUADALUPE, MARIO.

(*Mario sale muy agitado y dice desde la puerta del foro.*)

MAR. (Voy á ver si averiguo,
con algo de arte,
todo lo que aquí pasa,
parte por parte;
y de manera
que sepa yo, el retrato
para quien era.

Y si tiene otro dueño
la criatura,
que no es tan inocente
se me figura.
En fin, veremos
qué tal se me presenta;
ensayaremos.)
(*Dirigiéndose á Guadalupe.*)
Guadalupe del alma,
niña querida,
nunca mi pensamiento
de tí se olvida.

GUA. Tánto me quieres?

MAR. Tanto, que sin tí, creo
que no hay mujeres.
Ni admito la existencia
de ángeles bellos,
si no veo en tus ojos
de amor destellos;
y solo creo
que hay amor en el mundo
cuando te veo.

GUA. Hoy sì que estoy contenta...!
pero de veras...!
Siento el gozo en el alma.
Si tú supieras...
te alegrarías;
que á ti te regocijan
las dichas mias.

MAR. Sí, pero no me cuentes
tus puros goces;
que despiertas mi envidia...
no lo conoces?
Que estoy celoso
si por otro suspiras,
ángel hermoso!

GUA. Y por qué tienes celos
de mi alegría,
si tú estás siempre dentro
del alma mia?
Si á pesar mio
siento que eres el dueño
de mi alvedrío?
Ves por qué estoy alegre?
(*Enseñándole la carta.*)
Carta he tenido

del padre que mil veces
lloré perdido...!
Y dime ahora
si no es justo el contento
que me devora!

MAR. (*Viendo la carta.*)
(¡Esta letra...! Parece,
y es de Ramon!
Y su firma! Dios santo!
Qué situacion!)

GUA. Y mi retrato
por quien trajo la carta
mandé hace un rato!

MAR. (Qué escucho, santo cielo!
si supiera ella
que está aquí en mi bolsillo
su estampa bella!)

GUA. Qué te sorprende?
O es que tambien celoso
su amor te ofende?

MAR. (*Repuesto.*)
Pues no he de sorprenderme
rostro hechicero,
si tu padre es... mi amigo
más verdadero?

GUA. Sí?

MAR. Te lo juro
por nuestro amor que es... santo,
eterno y puro.

GUA. Hoy es el mejor dia
de mi existencia.

MAR. (No sé como evadirme
de su presencia...!
Qué haré, Dios mio?
Pues no estoy enredado
en flojo lio!)
Ahora, Guadalupe,
todo mi gusto
es hablar á tu padre
como es muy justo.
Voy en un vuelo
á pedirle tu mano,
rostro de cielo.
Adios, luz de mis ojos,
mi ángel amado,
quiera el cielo que pronto

vuelva á tu lado.
Que corro en pos
de un bienestar eterno...
Adios!
GUA. Adios! (*Se vá Mario por el foro.*)

ESCENA III.

GUADALUPE.

Si mi aya sospechara
con quien hablaba,
no andaría en chiquitas,
me castigaba.
Y él es constante,
pues á pedir mi mano
partió al instante.
Estando en una fonda
puede esto hacerse,
sin temor de que nunca
llegue á saberse.
Mi aya duerme,
y por eso á estas horas
viene él á verme.
Pero pasar no puedo
ya ni un momento,
sin que ella participe
de mi contento.
Voy á enseñarla
esta carta, y mi gozo
comunicarla! (*Se vá por la izquierda.*)

ESCENA IV.

JOAQUIN, *que entra por el foro.*

Guadalupe...! (*llamando.*)
Dó estará?
Ahora que yo tengo prisa
de seguro no saldrá...!
Llamaré...? Dónde andará?
Parece cosa de risa...!
Y yo estoy comprometido...
Qué vá á decir don Ramon

si sabe lo sucedido?
Con qué desgracia he cumplido
su primera comision!
Sí: yo tengo la certeza
de que llevaba en la mano
el retrato...! qué torpeza!
Mejor dicho; mi cabeza
que no está en su juicio sano!
Y cómo estarlo, despues
de tan atroz desengaño?
Aunque en verdad mejor es...
Yá el porvenir, en mi daño
se me mostró á su través...!

ESCENA V.

JOAQUIN, ADELA. *Ésta entra por el foro cubierta con un velo.*

ADE. Ay! mi valor se revela...!
JOAQ. Adela! (*Con sorpresa.*)
Vos sin duda no sabeis
qué haceis!
Venir sola junto á mí,
aquí...!
No es prudente obrar así,
al ir á tomar estado;
y si lo habeis meditado,
Adela, qué haceis aquí...?
ADE. Vengo, y bien lo sabe Dios!
por vos;
decidida de algun modo
á todo:
y aunque seguiros no debo,
me atrevo.
La duda en el alma llevo,
y he querido convencerme;
si el perderos es perderme...
Por vos, á todo me atrevo.
JOAQ. Por mí...? callad, no os burleis;
¿no veis
que entiendo el motivo ¡ingrata!
que me mata...
y que tomais por pretesto
esto...?
Vuestras disculpas detesto.

Decídmelo frente á frente,
sin fingir cobardemente...
No veis que me mata esto?

Ade. Aunque por acaso fué,
lo sé...
vuestra infamia descubrí;
por que ví
de esa bella sin recato
el retrato.
Que yo lo ignorase, ingrato
la suerte no consintió...
y ya os he dicho que yo
lo sé, porque vi el retrato.

Joaq. Adela ... ¿qué estais diciendo?
No entiendo!
Os referis, y no sé
á qué...
Ni por qué, si os he perdido,
habeis venido...!
En qué enigma estoy metido!
¿ó quereis volverme loco?
Por qué ni en mucho ni en poco,
no entiendo á qué habeis venido!

Ade. Diré... y mi pudor decae,
que me trae,
en un loco frenesí,
aquí,
donde esperé hallar consuelos,
los celos...
Testigos me son los cielos
de que es mi accion inocente;
os lo diré ingénuamente
que me trae aquí los celos.

Joaq. Eso es lo que mi alma anhela,
sí, Adela;
me dais la perdida fé.
No os dé,
por eclipsar mi dolor,
rubor!
Que no hay celos sin amor;
me habeis dicho... recordais?

Ade. Sí tal.

Joaq. Entonces me amais...!
sí, Adela, no os dé rubor!

Ade. De vuestro afán á merced,
sabed,

que yo vuestro amor reclamo...
que os amo...!
Salga mi secreto al fin,
Joaquin.
De mi vergüenza al carmín
hoy mis lábios se desatan;
y pues los celos me matan,
sabed que os amo, Joaquin!

JOAQ. Que hablais verdad me figuro.

ADE. Os lo juro!

JOAQ. Y ya no os casais?

ADE. Quién? Yo?
No...!

JOAQ. Don Ramon me habló formal...

ADE. No hay tal.
Creed mi espresion leal,
solo empeño suyo fué;
pero como rehusé...
os lo juro; no, no hay tal!
Pero ¿qué os importa?

JOAQ. A mí?

ADE. Sí.
Si otra mujer os adora
seductora...
la querreis, pues suyo os llama,
y os ama!
Y que es cierto, lo proclama
retrato y dedicatoria
grabados en mi memoria...
Sí, seductora... y os ama! *(Pausa.)*
De mi desmayo volví
y os seguí,
el rostro de esa mujer
por ver,
y conocer la primera
quien era.
Ved la razon verdadera
que mi desmayo causó,
que mis celos despertó...
y os seguí... por ver quién era.

JOAQ. En cuanto á mí, lo aseguro,
os lo juro;
nada el retrato revela,
Adela:
no es la mision que cumplía
mía.

Cómo conseguir podría
que me creáis? Me confundo!
Por lo más santo del mundo
os lo juro, Adela mia!
¿Y el retrato, dónde está?

ADE. Allá
quedó, al perder yo el sentido,
caido,
aunque os cause desconsuelo,
en el suelo.

JOAQ. Esto os prueba con qué anhelo
le llevé, para perderle.

ADE. Volved, volved á cogerle...
allá... caido en el suelo!

JOAQ. *(Mirando á la izquierda.)*
Viene ella, y me alegro á fé!

ADE. Qué?
¡Siento su presencia aquí...!

JOAQ. No es para mí:
pero oireis el relato
del retrato.
Quedaos oculta un rato
en aquella habitacion,
y tendreis la conviccion
que no es para mí el retrato.

(La acompaña hasta la puerta de la derecha por la que se oculta tras del portier.)

ESCENA VI.

JOAQUIN, GUADALUPE, ADELA *en la habitacion derecha.*

GUA. Caballero... vos aquí?

JOAQ. Señorita... perdonad...
Por una fatalidad
una falta cometí...!
Me encargasteis hace un rato,
—y os agradezco el favor,—
de que fuera portador...

GUA. Es cierto: de mi retrato.

JOAQ. Y no sé si distraido,
ó muy torpe si quereis...
yo os pido me perdoneis...
pero... al salir... lo he perdido!

GUA. No os apureis... sólo siento
que eso un retraso motiva
para que él lo reciba...
Voy á por otro al momento.

(Al ir á entrar en la habitacion en que está Adela, aparece un criado en la puerta del foro con una carta. Guadalupe se detiene á tomarla.)

CRIADO. Esta carta me ha entregado
el señor que la visita
con frecuencia, señorita,
para usted. Me ha preguntado
que si despues que salió,
habia acaso venido
alguien á verla...

GUA. Y se ha ido?

CRIADO. Sí, señora: se marchó. *(Váse el criado.)*

GUA. (No sé qué fatal aviso
me predice el corazon.
Parece que mi ilusion
desgarra aquí...) Con permiso...

JOAQ. Le teneis.
(Acercándose á la habitacion en que está Adela.)
(Adela mia!
harto desgraciado soy,
si por culpa agena, estoy
en vuestro enojo este dia.)

ADE. (El quererme convencer
de su amor, algo me cuesta...
pero quién podrá ser esta
niña, más bien que mujer?)

GUA. Ay! yo me siento morir!

(Cayendo desmayada en el sillon y cayendo al suelo la carta.)

JOAQ. *(Corriendo en su socorro.)*
Qué os sucede?

GUA. *(Reponiéndose y llorando.)*
Nada, nada...
que soy muy infortunada!
Cruel!

JOAQ. Me quereis decir...?

GUA. Es un ingrato, un traidor!
El hombre á quien yo adoraba...
me mentía, no me amaba...
era fingido su amor...!

JOAQ. No así os entregueis al llanto...!
Sois muy niña todavia,

y os guarda el mundo, hija mia,
mucho amor, y mucho encanto.

GUA. De veras? *(Con candor.)*

JOAQ. Sí. Llorar vos?
¡Un ángel, por un mal hombre!
Os lo diré, aunque os asombre;
estais ofendiendo á Dios...!
Si os engañó, es un infame,
que no es digno, en mi opinion,
de que vuestro corazon
niña inocente, le ame.
No malgasteis la pureza
que, á las niñas, Dios ha dado,
en un hombre desalmado,
capáz de tanta bajeza.
No así, en copiosos raudales,
dilapideis vuestro lloro;
conservad ese tesoro
de lágrimas virginales.
Es, á esta edad la mujer
sensitiva, encantadora,
que hasta que viene la aurora
está entre el ser y no ser;
que si su conversacion
no atrae, encanta su acento;
y si no tiene talento
tiene en cambio corazon.
Creedme, sí, señorita,
y no os juzgueis desgraciada.

GUA. Qué infamia!

JOAQ. Eso no es nada...
y con otro amor se quita.
No en ese dolor profundo
malgasteis una inocencia
que, aunque opongais resistencia,
ya os la hará perder el mundo.

GUA. Teneis razon: ya me callo...
Os prometo no llorar;
pero id corriendo á buscar
á papá.

JOAQ. Y dónde le hallo?

GUA. Yo no sé, vos los sabreis.

JOAQ. ¿De qué lo he de saber yo?

GUA. ¿Pues entónces, quién os dió
la carta que me traeis?

JOAQ. Don Ramon; y sólo trato

de servirle.
GUA. Verle ansío,
¡mi padre...!
ADE. (Cielos! el mio!)
GUA. Y para él era el retrato.
Y ahora al verme abandonada
por ese pérfido amante,
quiero estar pronto, al instante,
en su cariño amparada,
porque á él sólo pienso amar
mientras me dure la vida.
Ved la infame despedida!
(Dando la carta á Joaquin.)
JOAQ. Y quién es?
GUA. Un militar.
Le confié hace un momento,
que ya tenía un amparo
en mi padre, y está claro;
demostró estar muy contento...!
Vió la firma el muy villano,
y dijo,—tal como digo:—
«Niña, tu padre es mi amigo.
«Voy á pedirle tu mano
Se fué y esta carta envía
¡malvado! en vez de volver...!
Leedla; así podreis ver
cómo el ingrato fingía.
JOAQ. *(Leyendo.)*
«Perdonadme, Guadalupe:
«en el momento que supe
«que vuestro padre es mi amigo,
«en mí de rubor no cupe...
«creedme tal cual lo digo...
«Soy un pobre, desgraciado,
«con un funesto pasado!
«Con sentimiento profundo,
«Guadalupe, *estoy casado...!*
«estoy muerto para el mundo!
«No es fácil que á veros vuelva;
«y cuando el olvido envuelva
«este lance en su sudario,
«pido á vuestra alma que absuelva
«al infortunado—Mario.»
GUA. Es un pobre calavera,
y es preciso perdonarle...
Pero id corriendo á buscarle

á papá...
ADE. *(Desde la puerta.)*
Quién lo dijera...!)
JOAQ. Dispensad mi aturdimiento...!
Me deja tan sorprendido...!
(Me alegro que lo haya oido
Adela!) Vuelvo al momento. *(Váse por el foro.)*

ESCENA VII.

GUADALUPE, *luego* ADELA.

GUA. Ahora veo que tenía
mi aya razon sobrada,
para ponerse enfadada
siempre que á Mario veía.
Los años dan la esperiencia...!
Quién habia de pensar
que ese hombre iba á envenenar
con su infamia mi existencia!
ADE. *(Desde la puerta.)*
(Pobre niña! me dá pena...!)
GUA. Y este otro me gusta mucho...
Me parece que le escucho
de amante entusiasmo llena...!
Es muy simpático... sí...
ADE. *(Desde la puerta.)*
(Vaya! la niña me agrada!
La gusta Joaquin! Por nada
me separo yá de aquí.
Y mi padre? Vá á creer
que he venido á sorprenderle...!
Me vá á dar vergüenza al verle!
No sé lo que debo hacer...!
El tiempo me viene justo...
si me detengo es ya tarde...
Nunca fué Adela cobarde...!)
Guadalupe...! *(Saliendo.)*
GUA. Ay! qué susto!
ADE. Ya sé de donde dimana
que os hayais turbado tanto.
Mi presencia os causa espanto?
GUA. Pero quién sois?
ADE. Vuestra hermana.

Gua. Mi hermana? No me engañeis!
Ade. Por mi fé lo juro, sí!
Gua. Y cómo estabais ahí?
Ade. Ahora mismo lo sabreis.
Ese jóven que os hablaba
es mi amante... (Por si acaso!)
y las huellas de su paso
seguí, pues celosa estaba.
Por un motivo casual
ví vuestra fotografía,
que en su poder, me ofrecía
la idea de una rival.
Por eso en su seguimiento
hasta este sitio he llegado,
y oí lo que habeis hablado,
oculta en ese aposento.
Ya mis ideas varío,
y mi alma se regocija...!
Gua. Es decir, que yo soy hija...?
Ade. Sí, de un padre que es el mio.
Mas callad, su voz escucho.
Oís?
Gua. Sí, voy á su encuentro;
por que en llegar aquí dentro,
para mí, vá á tardar mucho.

(Se vá por el fondo.)

ESCENA VIII.

Adela.

Y yo qué haré? Cielo santo!
Do hallar frase que responda
por hallarme en una fonda,
de mi decoro en quebranto?
Mas por qué me apuro tanto?
Si en sus preocupaciones
me juzgan las opiniones
por la engañosa apariencia,
y yo vivo en mi conciencia
que es el juez de mis acciones.

ESCENA VIV.

ADELA, RAMON, GUADALUPE, JOAQUIN.

RAM. *(A Adela.)*
Celosilla...! te perdono
por que es hoy mi situacion
de entera satisfaccion,
y esto previene en tu abono.
¡Cómo demostrar encono
cuando ya estoy enterado,
por Joaquin, de lo pasado...?
Lo sé todo enteramente,
de modo que solamente
pudiera ser yo el culpado.
(Dirigiéndose á todos.)
Sabed ya la triste historia
de ese recuerdo maldito
que á mi corazon marchito
desgarra con su memoria...!
Tornaba con la victoria
de hallar, entre desengaños,
oro, en paises estraños,
trabajando con ahinco,
el año cincuenta y cinco...
hace ya... veinticinco años.
Cuando á Toledo volví,
pueblo donde yo naciera
quiso el destino que viera
una escena... ay de mí!
A un amigo espirar ví,
que me dejaba encargada
su hija, bella y honrada.-
Hice á aquella niña hermosa
propuesta de ser mi esposa,
y fué por ella aceptada.
Al año, aquella mujer
era ya tu madre, Adela.
En tu rostro se revela
la hermosa que te dió el ser.
Diez años duró el placer
de aquella dicha, en su esencia...!
Mas quiso la Providencia
que pasado el tiempo aquel,
un desengaño cruel

agostara mi existencia.
Ella era jóven y bella;
y olvidando de su esposo
el cariño respetuoso
que nada fué para ella,
de otro amor siguió la huella
aquel corazon traidor...
y en la vida de este amor
nació un ángel, que inocente
mancha de duda en su frente
lleva..., y eres tú.. ! *(A Guadalupe.)*

JOAQ. Qué horror!

RAM. A Madrid traje á la ingrata,
que ni una sola vez vió
á su hija...! aquí murió...!
que el remordimiento mata,
y en ello el crímen delata! *(A Guadalupe.)*
Mi ternura no fué vana
por tí... Te fié á esa anciana, *(Por el aya.)*
y á ella pude relatárselo;
pues para comunicárselo
era muy niña tu hermana. *(Pausa.)*
Ahora ya todos sabeis
esta historia... pero os pido
que en el más profundo olvido
desde ahora la arrojeis...!
Nunca más me recordeis
ni aún el nombre de Toledo.

ADE. Papá mio!

GUA. Y yo me quedo
á vivir contigo?

RAM. *(Con efusion y abrazándola.)*
Sí...
hija mia!—En cuanto á tí, *(A Adela.)*
ya sabes que te concedo... *(Señalando á Joaquin.)*

JOAQ. Cómo pagaros fielmente...?
Tan reconocido estoy...!

RAM. Siendo mi sócio desde hoy
en lugar de dependiente.

GUA. Qué papá tan complaciente...!
no es verdad, hermana mia? *(A Adela.)*

ADE. Ya lo creo: quién diría
que tanta felicidad
nos tuviera su bondad
guardada para este dia? *(A Don Ramon.)*
Te diré, en el complemento

del placer en que me inundo,
—y aunque recordarlo siento,—
ves, papá, como el talento
no está en el hombre de mundo?
La inspiracion que anhelaba,
y que vale más que el oro,
el ser con quien yo soñaba,
lo hallé donde le buscaba,
en el hombre que hoy adoro...!

RAM. No hay regla sin excepcion.
Es un caso extraordinario...
Quién sospechara que Mario...?

GUA. Pues me sirve de leccion.
Y de hoy más en mi eleccion
he de consultar contigo. *(A Don Ramon.)*

JOAQ. No hallarás mejor amigo
que tu papá en los humanos...

RAM. Cierto!

GUA. *(Abrazándolos á todos.)*
Aquí mis hermanos...!

RAM. *(Haciendo lo mismo.)*
Aquí mis hijos conmigo!

ADE. Sé que todo corazon,
de la cuna al ataud,
tiene en Dios su inspiracion,
y encuentra por solucion
que el genio está en la virtud. *(Al público.)*
Y ahora... ¿qué duda tiene?
una vez llegada aquí,
pediré, por que es de ene,
un aplauso, que conviene
sea sólo para mí.
Y si es malo cuanto digo
silvadlo... sin compasion!
Yo diré... «no vá conmigo!»
pues lo que dije desdigo
en cuanto caiga el telon.

FIN DE LA COMEDIA.